

**CAPACITACION Y PERFECCIONAMIENTO DE LOS
PROFESORES DE LAS FACULTADES DE EDUCACION
Y DE LOS CENTROS DE FORMACION MAGISTERIAL**

Shona García Valle

***DISEÑO DE ESTRATEGIAS PARA LA FORMACION DEL PROFESIONAL
DE LA EDUCACION***

Desearíamos iniciar esta comunicación con la identificación de algunos factores condicionantes del perfeccionamiento de los formadores de maestros en nuestro país y América Latina.

Un primer factor sería el gran contexto de transformaciones veloces y a menudo violentas que están acompañando el cambio de siglo y de milenio. Nuestro país, que conoce un esfuerzo milenario por dominar una naturaleza a la vez rica y difícil, tiene que enfrentar al presente, parte de esta situación global, problemas de extrema dureza. Aunque en el conjunto de América Latina la situación no es tan grave como en el Perú, el hambre, la violencia, la corrupción y, en algunos casos también el narcotráfico, están presentes. Tendríamos que preguntarnos si la educación en nuestros países orienta para resolver estos problemas o si, simplemente los elude.

Un segundo factor vendría a ser el conjunto de los beneficiarios masivos de este proceso, la población educacional de nuestros países,

en especial sus niños y jóvenes, que necesitan ser capacitados para desarrollar y humanizar su sociedad. Niños y jóvenes de las áreas rurales alejadas, de las comunidades nativas –andinas o amazónicas–, de los pueblos jóvenes, y no sólo de los centros educativos urbanos de clase media cuyo objetivo es la universidad. Habría que preguntarse cómo visualizamos esta población: ¿Cómo usuarios exclusivos de un trabajo de aula? ¿Cómo mayorías concretas y diferenciadas? ¿Cómo mayorías supuestamente “universales”? ¿Cómo transformadores de su medio? ¿Cómo futuros universitarios?

Un tercer factor lo constituyen los destinatarios de esta formación, es decir, profesores adultos, con un patrimonio cultural maduro y operante y con una matriz cognitiva sólida; estos elementos actúan como condicionantes positivos o negativos de cualquier aprendizaje.¹ La consideración de este importantísimo factor no parece que necesite mayor defensa.

Consideramos como un cuarto factor los conductores sociales; es decir, la población adulta o joven con sus diferentes saberes y prácticas, las instituciones de todo tipo, los medios de comunicación social y, en general, la tecnología de comunicación e información. ¿Nos asociamos con ellos buscando producir óptimos efectos? o ¿los ignoramos y seguimos construyendo un sistema educativo paralelo?

A partir de estos factores, vamos a intentar una caracterización gruesa del trabajo profesional de la mayoría de profesores de los Institutos Superiores de nuestro país. En primer lugar, señalaremos algunos aspectos negativos:

- a. Por lo general, “transmiten conocimientos”, para que los alumnos los memoricen y apliquen en la solución de problemas standard. Cuando hay prácticas, éstas tienen por objeto verificar conocimientos científicos o aprender algunas técnicas.²

1. Cfr. MARAGLIANO, Roberto. “Pedagogía y Didáctica en la Educación Superior”. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú –CISE– Proyecto Educación y Cultura de Paz. Octubre de 1991, pp. 10-12.
2. Cfr. GIL PEREZ, Daniel y PESSOA DE CARVALHO, Ana María. *Tendencias y Experiencias Innovadoras en la Formación del Profesorado en Ciencias*. Caracas, 1992, pp. 42-43.

- b. Predomina el grupo de profesores que prefiere ceñirse a los programas oficiales, que lee poco y casi siempre sobre temas de sus asignaturas, que ocasionalmente asiste a cursillos y rara vez a cursos en una universidad. Asesora la elaboración de tesis de grado de los estudiantes y casi nunca investiga por su propia cuenta o en equipo. Suele ser un grupo reactivo a la innovación.
- c. Visualizan el quehacer educativo como un trabajo de aula, generalmente dirigido a niños y jóvenes supuestamente universales, pero en realidad de clase media urbana, cuyo objetivo es la universidad y no el trabajo de las grandes mayorías.
- d. Organizan su labor educativa como un sistema desvinculado del de las otras agencias de la comunidad que concurren en la formación de la población: empresas e instituciones de todo tipo, medios de comunicación social y comunidad en general. Muchas veces conducen procesos de socialización distintos y hasta antagónicos. Suele haber crítica sobre algunos problemas sociales o sobre los efectos negativos de ciertos medios de comunicación social, pero rara vez hay planteamientos de alternativas. Comúnmente trabajan al margen de los procesos productivos.

Conocemos los esfuerzos y logros de algunos institutos pedagógicos por alejarse de este perfil. Creemos que hay que partir de sus experiencias y aprovecharlas al máximo, sin olvidar que son relativamente recientes y todavía demasiado escasas. Nos referimos a los Institutos Pedagógicos de Monterrico, de Iquitos, de Puno y de Urubamba. Estos tres últimos en el terreno de la formación de maestros bilingües, amazónicos o andinos. El de Monterrico en el terreno de la formación a la investigación y de la creación de programas alternativos.

Aunque el trabajo de los profesores de buena parte de las Facultades de Educación del país no se aleja mucho de este panorama, hay en las principales ciudades ciertas universidades cuya investigación es valiosa y podría ser mejor aprovechada.

Lo que acabamos de revisar nos invita a plantearnos una pregunta de fondo: ¿Se trata de completar una capacitación insuficiente de los formadores de maestros o habría más bien que re-

orientar globalmente la formación y ejercicio profesional de la mayoría de ellos?

En un mundo en el que los conocimientos se multiplican y se hacen obsoletos con rapidez, ¿es posible seguir pensando en una educación basada en la simple transmisión y aplicación de conocimientos? Ya tenemos unos programas enciclopédicos y superficiales, producto del afán de introducir lo nuevo sin saber cómo suprimir parte de lo viejo. ¿No es hora de plantear la educación intelectual como una formación a la investigación, cuyo objetivo principal sea enseñar a hacer ciencia y no simplemente memorizar y utilizar los productos de ésta? Necesitamos hombres capaces de desentrañar los problemas de su medio y de resolverlos en comunidad. Si esto es así, como lo venimos afirmando ya por décadas, la pedagogía tiene que estar mucho más estrechamente vinculada a la investigación. Es decir, el diseño de estrategias para capacitar a formadores de maestros debe centrarse en la formación en y para la investigación.

Esta tarea no es fácil. Se trata de cambiar radicalmente la manera de aprender y de enseñar de profesionales adultos, muchos de ellos con prestigio en sus instituciones. El diseño de estrategias de formación tiene que contemplar una fuerte motivación, así como la participación del profesorado en su propio cambio. No se trata de que aprendan algo más o algo nuevo, sino que tomen conciencia de lo improductivo de su trabajo y de la necesidad de entrar en otra perspectiva de ejercicio profesional. Es muy difícil que una persona sola y aislada realice este trabajo sin desanimarse. Por ello es conveniente plantearse la capacitación de un pequeño equipo en cada institución y no de un solo profesor. Y, desde luego, contar con el aporte de los que ya se han iniciado en este camino.

Otro punto a considerar es la orientación de la capacitación. Un formador de profesores debe sentirse parte de un gran equipo responsable del mejoramiento de la calidad educativa de toda la población en el área de influencia de su Instituto. Población diferenciada y concreta, con sus posibilidades y necesidades específicas. Debe estar en condiciones de diseñar alternativas curriculares diversificadas, que permitan formar trabajadores que transformen su medio y lo desarrollen. En este aspecto, hay que aprovechar asimismo las experiencias que ya se vienen realizando.

Este cambio de funciones profesionales no puede exigir al profesor que lo haga todo, aunque sea en equipo de docentes. Tiene que producirse un cambio de actitud con respecto a las otras agencias educativas de la comunidad. Se trata de planificar conjuntamente el trabajo de cada instancia, previa delimitación de las respectivas funciones. Toca a los educadores velar para que los procesos educativos que se realizan en la comunidad, dentro o fuera del aula, converjan en propósitos y se complementen, evitando en lo posible interferencias dañinas. No se trata sólo de criticar a las otras agencias y culparlas de deshacer el trabajo del profesor, sino de ser también autocríticos y constructivos, aprendiendo a pensar con los demás y a apreciar sus aportes diferentes.

Pues bien, ¿cuáles serán las instituciones educativas más idóneas para diseñar estrategias para realizar este tipo de capacitación? En el Perú, tendrían que ser las Universidades e Institutos Pedagógicos que ya han iniciado su propia transformación. Al Ministerio de Educación le correspondería la normatividad más general y el apoyo al menos legal a las experiencias que se vayan logrando.

En este contexto general, me parece que el diseño de estrategias debe considerar dos rubros fundamentales: uno curricular y otro institucional.

El rubro curricular debe atender a la selección y organización de los nuevos contenidos en dos líneas amplias:

- a. Formación a la Investigación, que asegure y articule el dominio de la propia especialidad y de lo socio-sicopedagógico, la capacidad de obtener, procesar e interpretar información sobre los problemas de su realidad, y la posibilidad de operar técnica y eficazmente sobre ellos para resolverlos.
- b. Formación y consolidación de nuevas actitudes: apertura a la colaboración con el propio grupo y con otros grupos, solidaridad y compromiso para abordar comunitariamente las tareas, aprecio por el aporte de todos, criticidad y autocríticidad; respeto por los procesos de socialización de la comunidad. Este tipo de actitudes dialogales, que sería el núcleo fundamental de una educación en valores, sería también el más fuerte antídoto

contra la violencia y la corrupción, alentando la construcción de una sociedad justa y de paz.

El rubro institucional debería considerar un conjunto de estrategias destinadas a implementar el cambio curricular señalado:

- a. Formación de Centros de Investigación y Planificación en los Institutos Pedagógicos, que aseguren un contacto constante con las otras agencias educativas de la comunidad y que publiquen sus experiencias y hallazgos. Separar tiempo para la investigación e innovación en estos institutos podría convertirse en un factor desencadenante del cambio.
- b. Formación de una Red Regional de intercambio, a partir de los Centros de Investigación de los Institutos y de las Universidades.
- c. Formación de una Red Nacional de intercambio, a partir de las Redes Regionales.
- d. Formación de una especie de Universidad Itinerante, cuyos miembros visitarían las Facultades e Institutos Pedagógicos, para devolver información sistematizada o para presentar y discutir temas de mayor nivel teórico o de especialidad.
- e. Implementación tecnológica de los Institutos y Facultades de Educación en el área de comunicación: dotación de ordenadores, fax, publicaciones,...
- f. Capacitación diferenciada y complementaria de profesores, que pueda inducir interaprendizaje entre usuarios de los distintos cursos.
- g. Implementación de Proyectos para el trabajo con la comunidad y/o con otros agentes educativos locales.
- h. Participación en los movimientos de renovación pedagógica que vayan apareciendo.
- i. Cursos, cursillos, jornadas pedagógicas; encuentros de profesionales, seminarios, talleres, congresos. Producción e intercambio de materiales.

- j. Formación del Colegio de Educadores, que vele por el mejoramiento profesional de sus miembros.

En concreto, estamos señalando tres núcleos de innovación: estrechamiento de la relación Pedagogía-Investigación, Educación en Valores o Educación para la Paz, Articulación creciente del esfuerzo de los maestros por el cambio. El diseño de estrategias para la formación de formadores de maestros debería articularse en torno a estos núcleos.

En el Perú, el proceso ya se inició y cuenta con valiosas experiencias en el campo de la educación en general, colegios experimentales, algunos institutos pedagógicos y universidades están en plena búsqueda. Este evento es una buena muestra de ello. La Pontificia Universidad Católica del Perú lleva ya un buen tiempo realizando diversas acciones de Educación para la Paz, experimentación de alternativas curriculares y conducción de grandes Seminarios de Análisis y Perspectivas Educativas. Y, desde luego, no es la única que lo hace. Hay también corrientes de articulación que, en poco tiempo, están generando amplios espacios de intercambio; me refiero a Foro Educativo y a Movimiento Pedagógico. No faltan tampoco encuentros de diverso tipo promovidos por las Regiones y Subregiones de Educación y por algunas universidades. El mismo SUTEP ya entró por la vía de los Congresos Pedagógicos.

La gran tarea que nos queda por delante es precisar un camino coherente y eficaz para desencadenar la generalización del cambio de perspectiva en el nivel educativo de mayor efecto multiplicador, el de la capacitación y perfeccionamiento de los formadores de maestros.

BIBLIOGRAFIA

- GIL PEREZ, Daniel y PESSOA De CARVALHO, Ana María.
1992 *Tendencias y Experiencias Innovadoras en la Formación del Profesorado de Ciencias*. Caracas.
- HOLMES, Brian.
1983 *Tendances du Mouvement Educatif*. Lausana, UNESCO.
- KING, Edmund.
1986 *Le défi Technologie / Emploi, Transformation Sociale et Réaction de l'Education*. Lausana, UNESCO.
- MARAGLIANO, Roberto.
1991 *Pedagogía y Didáctica en la Educación Superior*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú – CISE– Proyecto Educación y Cultura de Paz, Octubre.
- MITTER, Wolfgang.
1985 *L'Education pour tous*. Lausana, UNESCO.
- OBRAZTSOV, Ivan.
1984 *Science technologie el enseignement supérieur*. En: *Réflexion sur le développement futur de l'éducation*. Paris, UNESCO.
- SCHEFFER, Pierre.
1984 *Incidence des médias sur l'éducation générale*. En: *Réflexion sur le développement futur de l'éducation*. Paris, UNESCO.